

translates it elsewhere). In actual fact, López-Morillas even moves up slightly the register of a couple of words: "unpolished individual" for "individuo rudo," "fail to respond" for "faltar a" (although one notes that the floundering repetition of "manifestar cuatro mal perfeñadas . . . manifestaciones" has been lost). It is only in this way—with translators keeping close to the speech patterns of both Galdós the narrator and his characters—that that universal appreciation of Galdós that all Galdosistas long for will be achieved. If this acclaim does materialize, the latter will owe Frances López-Morillas, Nicholas Round, and the other recent adventurous translators of Galdós their sincere gratitude, however much specialist reviewers might carp at or criticize this or that infelicitous or inaccurate choice of words, of which the nonspecialist reader will be blissfully ignorant.

Queen's University
Kingston, Canada

YVAN LISSORGUES. *La Pensée philosophique et religieuse de Leopoldo Alas (Clarín) -1875-1901*. Toulouse: Centre National de la Recherche Scientifique, 1983. 460 pp.

Carolyn Richmond

Dado el papel fundamental que desempeñó Leopoldo Alas en las letras españolas del último cuarto del siglo pasado, resulta lamentable que, aún después de haberse celebrado con gran despliegue y derroche de recursos el centenario de *La Regenta*, cuya ocasión diera lugar a multitud de estudios sobre su autor, una gran parte de la producción clariniana se encuentre todavía inédita, si por "inédita" ha de entenderse fuera del alcance del lector actual. En efecto, aunque existen ediciones modernas de sus dos novelas largas y de las narraciones que él reunió en volumen, así como, dispersos en antologías, unos cuantos relatos más, la enorme labor ensayística de Clarín no ha corrido la misma suerte que su obra de ficción. Además de los volúmenes de crítica preparados por él en su día, que hoy deben consultarse en bibliotecas públicas o privadas (apenas dos de ellos se han reeditado), sólo algunos de sus artículos han sido rescatados de las amarillentas páginas de la prensa decimonónica y ofrecidos al público en recopilaciones modernas. La inmensa mayoría de los escritos periodísticos de éste, el crítico más destacado de su época, yace todavía escondida en el seno de las hemerotecas españolas.

La significativa aportación al mejor entendimiento de la obra periodística de Leopoldo Alas que nos había brindado ya Yvan Lissorgues en sus dos tomos antológicos de *Clarín político* se ve complementada ahora con *La Pensée philosophique et religieuse de Leopoldo Alas (Clarín)-1875-1901*, libro que, por su unidad de concepción, sólida documentación, penetrante análisis y precisión intelectual representa, a juicio mío, lo mejor que el distinguido investigador francés ha hecho hasta ahora en este campo. La relación entre el citado estudio y los mencionados antes está subrayada por el propio Lissorgues en su prefacio, donde sugiere dos posibles lecturas de su nuevo libro: una como obra autónoma y otra referida a los artículos de Alas acerca del mundo político, social y cultural de su tiempo según

habían sido examinados y recogidos ya en *Clarín político I y II*. Esta última lectura es recomendable para el crítico que desee tener una visión más cabal, tanto del pensamiento de Leopoldo Alas como de las interpretaciones de Yvan Lissorgues, pero sólo tras haber experimentado el placer del elocuente desarrollo intelectual que ofrece la primera.

El problema básico planteado por Lissorgues en el capítulo inicial de su reciente libro, después de haber repasado la crítica anterior, es éste (y traduzco sus palabras): “Desde 1875 a 1901, ¿evoluciona la concepción religiosa y filosófica de Clarín?, ¿hubo diversas ‘etapas’ o sólo se trata de un lento ‘proceso de maduración?’” (34). Lo que Lissorgues se propone hacer es resolver, por fin, uno de los conflictos básicos de los estudiosos de Clarín, hasta ahora divididos entre aquéllos que distinguen etapas bien marcadas en la actitud y pensamiento religiosos de Leopoldo Alas (por ejemplo, Cabezas, Sainz Rodríguez) y los que, como Posada, ven en cambio una continuidad caracterizada por su crítica del catolicismo de un lado y, del otro, por una profunda y auténtica religiosidad personal. Concluye Lissorgues —y éste será el punto de partida para la tesis del resto de su libro— que “los grandes rasgos de su personalidad: la crítica de la realidad histórica de la Iglesia española, la búsqueda de la autenticidad, la preocupación ética ... coexisten en él durante todos los momentos de su existencia. Lo que a lo sumo permitiría distinguir unas ‘etapas’ sería la importancia más o menos grande que una u otra de estas constantes adopta según la época de su vida” (44-45).

Los cuatro capítulos siguientes se concentran, desde diferentes ángulos, sobre las ideas y sentimientos religiosos de Alas, en relación con los cuales se estudiará detenidamente, también, el pensamiento filosófico del autor. El primero de dichos capítulos, “Crítica de la institución católica española”, traza esta actitud clariniana a lo largo de su vida, desde su época “militante” en Madrid (1875-82) hasta la caracterizada por una intensificada espiritualidad interior (1890-1901). Las páginas dedicadas al clero, así como a las mujeres y la Iglesia, serán de especial interés para los lectores de *La Regenta* y también para los de las novelas de Galdós en cuanto a las mujeres. El capítulo 3, “Religión y sociedad”, destaca algunas aparentes contradicciones del pensamiento religioso de Clarín, tales como su defensa de la civilización cristiana —la necesidad social de la religión— y de una educación religiosa (laica y no obligatoria), en contraste con su incesante lucha contra el vacío y rutinario catolicismo histórico y contra el catolicismo como religión oficial del Estado, al tiempo que subraya la tendencia ecuménica del pensamiento religioso de Alas.

El próximo capítulo es el más largo y complejo de todo el libro. Titulado “La razón y el misterio”, este exhaustivo análisis del pensamiento clariniano en relación a las corrientes filosóficas de su época —la filosofía tradicionalista, el krausismo, el positivismo, la renovación espiritualista del fin de siglo— complementa el estudio de sus ideas religiosas desarrolladas en los dos anteriores a la vez que sirve de introducción y enlace con el siguiente. Son páginas ricas y sugestivas que leerán con gusto y provecho todos los interesados en la historia del pensamiento español dentro del más amplio panorama de la historia intelectual de la Europa del siglo diecinueve. Lo que se destaca a lo largo de estos análisis es la independencia y eclecticismo del pensamiento de Alas, cuya mayor originalidad, según Lissorgues, consiste en su concepción del arte como medio de conocimien-

to, algo que parecería coincidir con el intuicionismo de Bergson. El final del capítulo, dedicado a exponer la búsqueda espiritual e intelectual de Clarín ("La muerte y el misterio", "Rechazo del espíritu de sistema y duda acerca de los dogmas"), vuelve a subrayar dicho eclecticismo, tanto en la profunda y personal religiosidad del autor como en la continua dinámica de su pensamiento, abierto siempre a las nuevas ideas y reaccionando a la vez frente a ellas en un diálogo incesante a través del cual irá definiéndose a sí mismo.

Por último, en el capítulo 5, "A la búsqueda de una religiosidad auténtica (1890-1901)", Lissorgues redondea su anterior estudio del pensamiento filosófico y religioso de Alas con un análisis de su posición frente a la corriente de renovación idealista y espiritualista del fin de siglo para establecer la relación entre dicha posición y el propio desarrollo espiritual interior del autor. Dividido en dos partes ("La religión por el ejemplo" y "El nuevo espíritu..."), este capítulo vuelve a tratar, desde otro punto de vista, algunos de los temas ya examinados, como, verbigracia, el de los hombres ejemplares —los "héroes"— con quienes sentía Alas una gran afinidad espiritual. Las páginas dedicadas al nuevo espiritualismo e idealismo de la última década del siglo demuestran, por fin, cómo dicha corriente llegaría a reforzar aquella honda y auténtica religiosidad que fue uno de los rasgos cardinales de su personalidad.

Al final de este largo estudio ideológico e histórico, y como apéndice, Lissorgues incluye una breve sección, documentada por cuatro cartas inéditas de Alas y varias recensiones periodísticas (entre ellas una del Azorín joven), de unos discursos pronunciados por el autor en el Ateneo de Madrid en 1897. Hay, también, un índice bibliográfico de obras consultadas, así como otro de nombres.

Creo que esta descripción, forzosamente somera, del contenido de *La pensée philosophique et religieuse de Leopoldo Alas (Clarín)* pone en evidencia la importancia que tan ambicioso trabajo tiene para los futuros estudios de la literatura española del último cuarto del siglo pasado, y no sólo por cierto para los dedicados a la obra clariniana, para la cual es desde luego imprescindible. Según puede desprenderse de lo expuesto, el trabajo de Lissorgues es de carácter eminentemente histórico e ideológico; sus limitadas referencias a la narrativa clariniana le sirven sólo para ilustrar, o reforzar, algún que otro aspecto del *pensamiento* del autor. No ha pretendido él, por supuesto, hacer aquí crítica literaria, sino más bien ofrecer a los futuros lectores de las novelas y cuentos de Clarín unos puntos de referencia filosóficos capaces de ensanchar, precisar y matizar la interpretación de la obra de ficción. Aquellos críticos que, mediante el análisis textual y la intuición literaria, llegaron antes a conclusiones semejantes a las suyas se ven confirmados en sus apreciaciones por los datos incontrovertibles que Lissorgues aporta.

Claro es que Lissorgues escribe desde una perspectiva privilegiada, pues su interpretación global del pensamiento clariniano está basada en una completa documentación, resultado de largos años de investigación en los archivos españoles. Gran parte de los textos que utiliza en su libro quedan todavía —como antes se dijo— prácticamente inéditos. Pese a la presentación que de ellos hace Lissorgues en este libro, resultan de escasa utilidad directa para el trabajo de nuevos estudiosos puesto que, al contrario de lo que suele ocurrir en obras de tipo académico, las citas se dan aquí traducidas casi todas al francés, lo cual, si bien facilita la lectura, nos priva del conocimiento inmediato de los documentos

utilizados. Esta frustración sólo podría superarse con la publicación de una versión española del libro o, todavía mejor, con la de los volúmenes correspondientes de las proyectadas, y tan deseadas, *Obras completas* de Clarín.

Brooklyn College
City University of New York

GONZALO SOBEJANO. *Clarín en su obra ejemplar*. Madrid: Castalia, 1985. 206 pp.

Jean-François Botrel

Es ejemplar la obra de Clarín, escribe Gonzalo Sobejano, "como caso representativo eximio ... de responsabilidad o capacidad óptima de respuesta a un mundo, a una época, a un estado de relaciones humanas en el ámbito de la cultura y, más precisamente, de la literatura" (162). A ilustrar la ejemplaridad de una obra tan polifacética y unitaria a la vez, dedica el meticuloso editor de *La Regenta* los cinco estudios sinfónicos de que consta su último libro.

Empecemos por la lectura sinfónica del ensayo, o sea por la visión integral que de Leopoldo Alas nos dan, por iteración los leitmotivos esenciales que unifican la obra de Clarín y la de Sobejano. Son éstos, primero, el concepto existencial de "romanticismo crítico o de la desilusión", presente en el articulista, en el crítico, en el novelista, en el catedrático, en el militante, en el hombre y en el moralista; y, segundo, el sentimiento poético de la vida que en toda la obra se manifiesta a través del continuo conflicto entre prosa y poesía y acompaña su ternaria evolución del naturalismo-verdad-ciencia al espiritualismo-religiosidad-bien hasta, por fin, el modernismo-belleza-arte puro. A construir tal concepto/sentimiento concurre, pues, cada una de las cinco calas sucesivas que pueden ser melódicamente leídas.

La meditación final sobre "Eclipse y recuperación de Leopoldo Alas, Clarín" (161-85) —esto es, cuando ya está cerrada la obra y sigue afectándola el signo del hombre— será el eclipse o, mejor dicho, el olvido deliberado, no tanto entre jóvenes del 98, como oportunamente rectifica Sobejano (175), sino después, con una larga noche negra, mayormente en los aciagos años del primer franquismo en que la obra de Clarín "se tamizaba y mutilaba" (180). Para Sobejano, como para muchos más, es esto motivo para una meditación autobiográfica, como "clarinescas" de los tiempos de silencio. El proceso de recuperación/rehabilitación que se inicia en 1952 y se cumple en gran parte en los años 1960 por la crítica universitaria española e hispanista, nos lleva hasta los felices años de máxima e intensa actualidad clariniana, con el centenario de *La Regenta*, ya traducida en varios idiomas, aun cuando no se siente todavía en España la clara voluntad de reivindicar la totalidad de una obra tan española y tan universal.

Tal dimensión está muy presente en el estudio que Sobejano dedica a "*La Regenta* y *Su único hijo* a la luz de la novela europea de su tiempo" (115-59), en que recoge algunas ideas de la introducción a su edición de *La Regenta* y añade muy certeras observaciones sobre el tema de los plagios, ecos, etc., y sobre *Su único hijo*. Clarín, ¿qué duda cabe?, tiene una deuda para con la narrativa europea de su